



Recensión

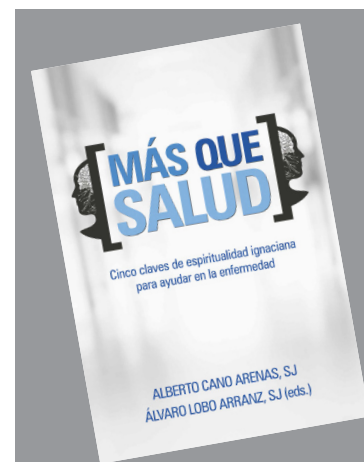
Más que salud. Cinco claves de espiritualidad ignaciana para ayudar en la enfermedad

Sal Terrae

Alberto Cano Arenas, SJ y Álvaro Lobo Arranz, SJ (eds.)

2019, 149 pp.

ISBN: 978-84-293-2826-4



La publicación del libro *Más que salud* a principios de este año 2019 surge desde la experiencia de la realidad, tratando de hacer accesibles algunos de los aprendizajes obtenidos en los encuentros de espiritualidad ignaciana que llevan el mismo nombre. Es, por tanto, una reflexión *a posteriori* sobre un cúmulo de vivencias que merecen la pena ser compartidas. Los encargados de coordinar este libro, de autoría muy coral, son los jóvenes jesuitas Alberto Cano y Álvaro Lobo, ambos profesionales de la salud: el primero es psiquiatra y el segundo enfermero. En total, hasta veinte personas han intervenido en la redacción de esta obra. Puede parecer que se trata de un número excesivo para tan pocas páginas, pero quizá esa sea una de las virtudes de este libro, el saber resumir.

Precisamente, el libro tiene la clave transversal de la espiritualidad ignaciana, muy presente en los cinco capítulos con su prólogo y epílogo. No es difícil unir la experiencia del fundador de la compañía con la espiritualidad, fácilmente rastreable tanto en su vida como en sus escritos. En suma, el libro expone una espiritualidad en la que la contemplación ignaciana deja penetrar los aspectos de la debilidad que supone la enfermedad.

Este libro está pensado para cualquier persona que entre en contacto cotidiano con la enfermedad y quiera darle un sentido más profundo que permita el encuentro con la espiritualidad en la cotidianeidad de la vulnerabilidad y el dolor. Por eso, está pensado especialmente para personas que tengan un desempeño profesional o pastoral en el mundo de la salud, que es precisamente a quienes se dirigen los encuentros *Más que salud*, de los que han salido las experiencias que nutren estas páginas.

Cada uno de los cinco capítulos propone una acción diferente: contemplar, palpar, consolar, cuidar y dejarse cuidar. Además, todos tienen una estructura similar. Primero, una introducción en la que se cuenta alguna experiencia personal. En segundo lugar, tres puntos que dan un armazón un poco más teórico a la espiritualidad propuesta. En tercer lugar, alguna vivencia concreta que ilustra lo anterior. Después, algunas referencias evangélicas que iluminan. El capítulo continúa con lo que los autores llaman *un par de pistas* a modo de consejos, a los que sigue un apartado de preguntas llamado *para sacar algún provecho*, y termina con unas referencias a recursos multimedia y una oración.

Esta fragmentación de los capítulos hace que su lectura sea ágil y esté al alcance de su público principal. Las profesiones de la salud suelen tener condiciones exigentes, jornadas interminables, y alto desgaste mental y emocional, por lo que un libro como este facilita el encontrar momentos para pararse a pensar en medio de la vorágine del día a día. Además, esta accesibilidad de la lectura no resta en ningún momento rigor a lo que se cuenta. Se huye, eso sí, de explorar términos sanitarios complicados, pero se narran experiencias que se viven



en hospitales y centros de salud para las que rara vez preparan los estudios universitarios y que, sin embargo, son tan cotidianas como cualquier enfermedad, porque son parte de la misma enfermedad.

La progresión de los capítulos es de sentido común, empezando por el mirar y el sentir, para continuar con las maneras de cuidar y terminar con un capítulo esencial, que muchas veces se olvida: el de *dejarse cuidar*, como la historia de la médica a la que “le faltó medir” y “se vació” (p. 130).

Como único “pero” al libro se le puede poner que, a pesar de los esfuerzos para acortar y simplificar los enlaces a los recursos multimedia, su uso es poco práctico y parecen más pensados para una edición digital en la que se pueda simplemente hacer clic e ir a la página deseada. Probablemente sea una muestra de la propia juventud de los autores, que han crecido en una generación en la que es necesario cultivar varios sentidos, además de la vista en la simple lectura. Por eso, es de valorar la intención de considerar la experiencia sensorial completa, que también se trasluce en el segundo capítulo en el que se habla, por ejemplo, de palpar, ampliando así la experiencia de contemplación a los demás sentidos.

En conclusión, se trata de un libro que parte de lo concreto y, a partir de ahí, propone. Consigue su objetivo y no sobraría en la estantería de ningún profesional o agente pastoral de la salud, siendo un complemento humanizador de todo el conocimiento más *técnico*, permitiendo una vivencia contemplativa de la vocación en el mundo sanitario.

Asier Solana Bermejo

Universidad Pontificia Comillas